

Visiones del mundo: Lógica simbólica

ANDRÉS ORTIZ-OSÉS
(Universidad de Deusto)

Las *visiones del mundo* no sólo son objetivaciones de la realidad, sino también interpretaciones que implican una perspectiva subjetiva: visiones/audiciones del mundo, visiones/revisiones de lo real, mediaciones del sentido a partir de la vivencia del hombre en su contexto existencial. Las visiones del mundo comparecen entonces como *mito-logías*: intentos de articular la experiencia vital en imágenes-de-sentido, a través de un *lenguaje simbólico* que trata de coimPLICAR lo propio y lo ajeno, lo uno y lo otro, la identidad y la diferencia.

Pero el acceso a esta relación de los contrarios exige un proceso cuasi ritual de *iniciación* en la otredad, capaz de asumir imaginalmente lo que nos excede; para lo cual se precisa el simbolismo no sólo como pensamiento proyectivo (prospectivo), sino como «rito de paso» que nos conduce al límite: los reversos del ser, la ausencia y lo inconsciente. Pues todo símbolo excede la realidad dada y su razón escueta en dirección hacia la *relación* amplificada: en la cual el referente - la referencia- obtiene su aferencia, religación o *sentido*.

A partir de la fenomenología de E. Husserl, el italiano S. Zecchi ha estudiado el simbolismo como «excedencia» que hace de la cosa en general un objeto: yo diría que hace de la realidad abstracta un sentido de disposición, una relación de diferencias, una implicación de variaciones y una configuración de perspectivas que, como ahora bien dice dicho autor, muestra el *alma* de las cosas ¹. La excedencia del simbolismo es así esencialmente *ánimica* o afectiva, es decir, aferente o aferencial, al coimPLICAR lo dado a su *halo* o textura significacional (cosmovisional), propiciando el rito-de-pasaje a *metá-*

¹ Véase S. Zecchi, *La belleza*.

fora de lo ente o esente a su inserencia o ser simbólico —en donde la metáfora simbólica funge de transducción (a la vez traducción y traslación) de una cosa en relación a otra.

Lo propio del simbolismo (metafórico) consiste pues en llevar a cabo un *relaciocinio* de las realidades contrapuestas, componiéndolas en un lenguaje intermediador que posibilita la visión/audición del mundo. Con ello redefinimos al hombre como *animal relacional* (*animale relationale*), situado entre los contrarios y proyector de sus propias autointerpretaciones como cosmovisiones. Estas cosmovisiones tratan de *mediar* esos contrarios a modo de suturas simbólicas de lo real compartimentado, en un intento de re-mediación culturalmente la fisura natural que nos constituye como *animales antianimales*. O el hombre como el *ente antiente*: véase *ad hoc* su clásica definición en A. Gehlen como el animal innatural por naturaleza ².

Toda auténtica visión del mundo es ahora el relato de nuestra relación en el mundo: en la que el hombre se sitúa como mediador mediado, intérprete interpretado, implicador implicado y proyector proyectado. Esta es la real situación del hombre en el mundo —la de un creador creado. Ha sido el estructuralista S. Lupasco quien ha sabido ubicar el fenómeno humano en medio de una realidad dialectizada *entre* los contrarios: por una parte, el *sistema físico* de carácter homogeneizante (diferenciador, entrópico), por otra parte el *sistema vital* de carácter heterogeneizante (diferenciador, neguentrópico). En medio yace el *tercer sistema*, constituido tanto por el *subsistema microfísico* (atómico) como por el *subsistema psíquico* típicamente humano: en ambos casos se integran las contradicciones en estructuras ambivalentes, cuyo antagonismo simétrico logra ajustes asintóticos a partir de fuerzas que se potencian mutuamente: véase la antinomia corpúsculo/onda a nivel microfísico, así como la compensación antagonista de consciencia e inconsciencia en nuestro subsistema psíquico ³.

Este último *subsistema psíquico* típicamente humano es intermitente, deslizándose *entre* la virtualidad y la actualidad, la realidad y la irrealidad, la elaboración y la desintegración, la acción y su inhibición. Se trata del ámbito del devenir psíquico que encuentra su engramática en la *afectividad* como relación anímica fundamental a la vez mediada y mediadora y, en consecuencia, típicamente *inter-pretacional* o transductora de los contrarios (real en irreal, y viceversa, consciente en inconsciente, y viceversa). No extrañará que sólo el *símbolo* pueda acceder a este ámbito de oscilación energética en el que los contrarios se coimplican inhibiéndose reciprocamente: pues el símbolo es el intérprete de lo uno que excede en otro, y viceversa (*supra*), pudiéndose concebir como un signo revertido, es decir, no sólo visualizador u objetivador de lo real sino auditorio asuntor de la ausencia o envés (surreal). El acto no ex-

² A. Gehlen, *El hombre*.

³ S. Lupasco, *Las tres materias y Lógica de la contradicción*.

cluye aquí a la potencia, como en el pensamiento clásico, sino que la potencia como virtualidad cómplice.

Podríamos hablar entonces de una *lógica de la implicación replicada*, ya que en el nivel psicoanímico (típicamente humano) el hombre es el implicador implicado o intérprete interpretado. La lógica humana sería una lógica simbólica de la *coimplicación*, en la que se coagulan la implicación positiva de carácter homogeneizador (objetivación) y la implicación negativa de carácter heterogeneizador (subjetivación). El hombre se sitúa aquí entre la lógica identitaria (apolínea) y la lógica desidentitaria (dionisiana), cual Hermes o Hermeneuta capaz de identificar la diferencia, concienciar lo inconsciente y reimplicar la desimplicación. Lo cual sólo en el *símbolo* encuentra su proyección, por cuanto sólo el símbolo puede llevar a relación lo dia-bólico o diabólico ⁴.

En la sistemología de S. Lupasco, el *sistema* se define como la función de una relación de antagonismo, así pues como la conjunción de elementos contrarios complementarios. La fórmula sería:

$$\begin{array}{c} \leftrightarrow \\ S = f(R) \end{array}$$

En nuestra formulación, tal sistema comparece en el símbolo definido como función de una relación de implicación (antagonista):

$$\begin{array}{c} \leftrightarrow \\ S = f(Y) \end{array}$$

Llamamos *coimplicación* a una tal relación de implicación antagonista, la cual incluye tanto la implicación positiva que hace ser (\supset) como la implicación negativa que hace no ser (\subset). O el simbolismo como coimplicación de ser y nada, positividad y negatividad, Apolo y Dionisio: el precipitado es un lenguaje que puede correlacionar los contrarios en un (co)relato que denominamos mito-lógico. La conjunción de los contrarios podría expresarse como la doble implicación, pero dejando su *juntura abierta* y no cerrada –por donde puedan transitar el eros-energía, lo anímico-relacional y lo psicossimbólico o cultural:

$$\supset\subset \text{ o, mejor, } \subset\supset$$

Esta figura quiere expresar la inserción de la cultura como intento por suturar simbólicamente nuestra fisura natural, sin tratar de superarla o cerrarla definitiva/definitoriamente (dogmáticamente). En su apertura reaparece el

⁴ Ver mi «Ética del mal», en *Diccionario interdisciplinar de hermenéutica*, AAVV.

sentido transeúnte como un excedente (simbólico), y no como un exceso (real). O el simbolismo abierto frente al literalismo encerrado; pues es propio del símbolo como juntor del sentido abierto: coimplicarlo todo para su mediación, abrirlo todo para su liberación, liberarlo todo para su religación.

La actualización de todo sería Dios, la potencialización de todo sería el diablo: en medio el hombre se define como *syndiábolos* —el que se actualiza potenciando la realidad y se potencia actualizándola, así pues el que concibe las visiones del mundo cual revisiones de su propia realidad.

Bibliografía fundamental

1. Filósofos

HERÁCLITO, *Fragmentos*; SÓCRATES-PLATÓN, *El Banquete*; LAOTSE, *El libro del tao*; NICOLÁS DE CUSA, *La docta ignorancia*; GNOSIS, *Los libros de Hermes Trismegisto*; F. NIETZSCHE, *El origen de la tragedia*; E. CASSIRER, *Mito y lenguaje*; M. UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida*; M. HEIDEGGER, *Conceptos fundamentales*; E. TRIAS, *La aventura filosófica*; A. AMOR RUIBAL, *Los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma*.

2. Antropólogos

J. J. BACHOFEN, *Mitología arcaica*; J. G. FRAZER, *La rama dorada*; B. MALINOWSKI, *Sexo y represión*; V. PROPP, *Las raíces históricas del cuento de hadas*; A. GEHLEN, *El Hombre*; CÍRCULO ERANOS, *Arquetipos y símbolos colectivos*; C. G. JUNG, *Símbolos de transformación*; M. ELIADE, *Mefistófeles y el andrógino*; J. CAMPBELL, *Las máscaras de Dios*; E. NEUMANN, *Vieja y nueva ética*; J. M. BARANDIARÁN, *Mitología vasca*.

3. Hermenéutas

H. G. GADAMER, *Verdad y método*; O. SPENGLER, *La decadencia de Occidente*; E. CIRLOT, *Diccionario de símbolos*; VARIOS, *Diccionario interdisciplinar de hermenéutica*; F. K. MAYR, *La mitología occidental*; O. RANK, *El trauma del nacimiento*; J. ROF CARBALLIO, *Entre el silencio y la palabra*; E. FROMM, *El miedo a la libertad*; R. PANIKKAR, *Revista Anthropos*, núm. 53-54; G. DURAND, *La imaginación simbólica*; P. RICOEUR, *La metáfora viva*; A. ORTIZ-OSÉS, *Las claves simbólicas de nuestra cultura*.